

Intervención de la diputada Erika Lorena Lührs Cortés, para razonar su voto a favor.

El presidente:

Bien. Se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Lorena Lührs Cortés, hasta por diez minutos.

La diputada Erika Lorena Lührs Cortes:

Gracias, presidente.

Buenas tardes, compañeros.

Hoy queremos hablar desde el corazón por quienes no tienen voz, por esas manos curtidas por el sol y el trabajo que siembran, cosechan y alimentan a Guerrero y a México, pero que muchas veces lo hacen lejos de casa, en condiciones duras, inciertas y a veces inhumanas.

Me refiero a nuestras y nuestros jornaleros agrícolas de Guerrero, hombres y mujeres que salen de sus comunidades buscando un mejor futuro, cargando en su espalda la esperanza de su familia y el sueño de tener una mejor vida.

Según datos del CONEVAL, la mayoría son jóvenes entre 15 y 24 años, hasta 259 mil hombres y hasta 30 mil mujeres que dejan sus hogares, algunos apenas saliendo de la escuela, otros viajan con sus hijos, con su pareja y hay casos en los que también llevan a sus madres ancianas porque no hay con quién dejarlas para cuidarlos.

Se van porque en su tierra no hay trabajo suficiente, porque la pobreza

aprieta y porque quieren vivir con dignidad.

Estudios demuestran que además de todo lo mencionado, algunos jornaleros menores de edad no reciben ni siquiera el salario mínimo, resulta verdaderamente inaceptable e injusto que en nuestro país, mientras en un programa social, como Jóvenes Construyendo el Futuro, se otorguen 278 pesos diarios, a un jornalero agrícola pueden darle apenas 170 pesos al día cuando trabaja de sol a sol.

Los jornaleros son quienes garantizan la producción de los alimentos que llegan a nuestras mesas y sin embargo, su esfuerzo físico, su sacrificio y el desarraigo que muchos viven al migrar a otros estados o incluso al extranjero, no se ve remunerado dignamente.

Este camino hacia la esperanza se ha convertido en un camino de dolor, hace apenas unos días, el 6 de noviembre, 900 jornaleros en 13 autobuses que salieron de La Montaña de Guerrero, que no tenemos a ciencia cierta por quién fueron contactados y por quién fueron contratados y bajo qué criterios

fueron asaltados y extorsionados cuando apenas comenzaban su viaje para trabajar en otros estados.

Les quitaron lo poco que llevaban, su dinero, su ilusión, su tranquilidad, pero aún así decidieron salir y seguir su camino, porque el hambre no espera y la necesidad no perdona.

No suficiente con la cuota que les exigieron los delincuentes de 100 pesos por persona, se le suman los 5 mil pesos que exigieron por cada autobús, así que tuvieron que juntarlo entre todos para pagar la extorsión por el simple hecho de querer trabajar, los jornaleros no pusieron denuncia alguna, fue por falta de tiempo, ya que iban retrasados, porque el campo no espera y se podía echar a perder la cosecha.

Prueba de este abandono es que hace un escaso año, en la Gaceta de San Lázaro apareció de un plumazo, desaparecidos cinco fondos de apoyo al campo y 40 programas para competitividad del campo, dejando cada vez más dañado al sector agrícola.

Hace también, hace unas semanas, vimos cómo eran tomadas casetas, carreteras en diferentes estados por productores y campesinos, exigiendo justicia ante el bajo precio del maíz, esto no fue un acto de rebeldía, fue un grito desesperado de quienes alimentan al país y, sin embargo, hoy viven en el olvido.

No solamente estamos hablando de jornaleras y jornaleros que trabajan en situaciones precarias de sol a sol, también hablamos de estos jóvenes que salen de Guerrero creyendo que van a trabajar al campo y, lamentablemente, son reclutados en el camino por el crimen organizado.

Cómo no indignarnos, cómo no conmovernos ante la valentía de quienes salen sin nada y, aun así, dan tanto, no podemos hablar de progreso cuando quienes nos dan de comer viven en condiciones de miseria y olvido.

Agradezco de manera sincera a la Comisión de Desarrollo Económico que preside el diputado Marco Tulio

Sánchez Alarcón y a todos sus integrantes por haber dictaminado a favor este exhorto que me permití presentar hace unos meses.

Qué bueno, qué bueno que se va a exhortar a los ayuntamientos, a la Secretaría del Trabajo y a las empresas públicas y privadas de Guerrero para que verifiquen, regulen y registren a las empresas que contratan mano de obra de nuestras paisanas y de nuestros paisanos. Compañeras y compañeros, detrás de cada tortilla, detrás de cada uno de los alimentos que están en nuestra mesa, hay muchas historias de abandono y hay muchas historias de injusticia.

Muchas gracias.